

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

LA PSICOLOGÍA DE LOS GRUPOS Y EL SUJETO DE LA CIENCIA.

Prof. Dra. Ana Gloria Ferullo de Parajón.

Cita:

Prof. Dra. Ana Gloria Ferullo de Parajón (2004). *LA PSICOLOGÍA DE LOS GRUPOS Y EL SUJETO DE LA CIENCIA. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/139>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/gvK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

188 - "LA PSICOLOGÍA DE LOS GRUPOS Y EL SUJETO DE LA CIENCIA

Autor/es

Prof. Dra. Ana Gloria Ferullo de Parajón

Institución que acredita y/o financia la investigación

Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

Pensar las condiciones de posibilidad de la producción de conocimientos en el campo grupal nos enfrenta con una serie de dificultades, en partes comunes a toda producción de conocimientos en el campo de la ciencia y, en parte, específicas de este campo del saber. En este trabajo se reflexiona en general sobre dichas dificultades destacando, entre las comunes, aquellas derivadas del sujeto de la ciencia en su condición de constructor de la misma, teniendo en cuenta que han sido y son las menos estudiadas hasta el presente a pesar de su importancia fundamental.

Resumen en Inglés

To deal with possibilities knowledge production in the group knowledge field face us with a series of difficulties, both common to all production of knowledge in the field of science and specific ones in the group field. This paper is meant to cope with the common difficulties, emphasizing those ones derived from the subject of science as subject, taking into account that they were and have been the least studied up to now in spite of its fundamental significance.

Palabras Clave

INTRODUCCIÓN

Los obstáculos con los que choca el hombre en sus intentos de construir conocimientos válidos en relación con lo grupal, deben ser estudiados y entendidos sin desconectarlo no sólo de los obstáculos con los que choca en todo intento de producción de conocimientos científicos, sino también de los obstáculos específicos que se dan en ciencias sociales, más específicamente, en psicología y en psicología social, ya que es esa la ubicación que para nosotros, desde la psicología, tiene la temática que hoy nos ocupa.

EL HECHO LA NOCIÓN Y EL CONCEPTO DE GRUPO

De acuerdo a lo planteado, nuestra perspectiva de abordaje girará siempre en torno a lo social no solo como **determinante** sino como **constituyente** del “ ser humano” y la posibilidad de este “ producto “ de reaccionar sobre lo social – como sostén y modificador -.Esta delimitación no supone, en absoluto, dejar de tomar en cuenta los aportes provenientes de otras disciplinas. No olvidemos que la complejidad del campo sobre el que pretendemos reflexionar excede los límites de un enfoque determinado, cualquiera que éste sea, exigiendo abordajes ínter y transdisciplinarios.

Pasemos entonces, en primer lugar, a considerar las cuestiones referidas al campo grupal. ¿ Cómo juegan en él los obstáculos epistemológicos?. Plantear este punto hace conveniente pensar las diferencias que existe entre grupo como hecho, como noción y como concepto (Bauleo,1996) porque de cada uno de estos niveles de análisis derivan importantes obstáculos a ser tenidos en cuenta .

El hecho grupo, como lo experiencial, lo vivido, es común a todos los seres humanos, ya que constituyen “ el medio ambiente natural” , donde todos estamos insertos. Desde el punto de vista psicológico tiene, para el ser humano, importancia vital ya que es **en ellos y a través de ellos** que se constituye y desarrolla el sujeto, cumpliendo así vitales funciones constitutivas y “ abrochadoras” entre sujeto y sociedad. Nacemos en grupo – familia o sustituto – y continuamos toda la vida transitando por ellos: grupos preescolares, escolares, de pares, de amigos, recreativos, laborales, nuevos grupos familiares,... – lo que también puede leerse como establecimiento de estructuras vinculares y sus posteriores posibilidades y limitaciones de reestructuración de esos vínculos -. Así, se nace, se vive y se muere en grupo.

Precisamente por ser “ el medio ambiente natural” , “ lo dado” , algo en lo que se está totalmente inmerso y por tener importancia vital para el sujeto se convierte en punto de origen de una de las dificultades epistemológicas más seria para poder abordarlo como campo de conocimiento.

Un buen indicador de esto surge del rastreo etimológico del término grupo, que pone en evidencia la “ juventud” de esta palabra dentro de la cultura occidental (Anzieu y Martin, 1980). A pesar de la presumible existencia de los grupos a lo largo de toda la historia de las sociedades, es curioso que no existiera, hasta hace muy pocos siglos, una palabra específica para denominar un aspecto tan cotidiano de la vida de los hombres como es un conjunto reducido de personas que persiguen fines comunes. Vemos así como la posibilidad de que un hecho sea observable no garantiza su visibilidad.

Pero aún si logramos “ verlos” , si percibimos los intercambios y las producciones materiales de y entre ellos, podemos estar en un nivel simplemente nocional, que aluden a las representaciones que los hombres van teniendo de sus experiencias grupales. Son fundamentalmente descriptivas, personales, accidentales, heterogéneas. Constituyen saldos experienciales según las distintas historias personales y los distintos tiempos y espacios en los que ellas se dieron.

Es decir que estas nociones de grupo no nos garantizan una mayor visibilidad de los mismos que la que obtenemos tomando sus inscripciones imaginarias.

Precisamente apuntando a la ruptura con lo fenoménico y lo nocional es que entramos al concepto de grupo. Recordemos que los conceptos constituyen la materia prima de la ciencia, que a partir de ellos surgen las construcciones teóricas. Luego, es imposible que éstas puedan alcanzar un nivel de tal si no han logrado construirse los conceptos. Construcción que implica la ruptura con lo nocional, ir más allá de las simples representaciones experienciales, meramente descriptivas y lograr aprehender las regularidades esenciales de lo estudiado. En definitiva, supone transitar por el camino de la abstracción, que constituye el derrotero normal y fecundo del espíritu científico al decir de Bachelard (1972). Pero todos sabemos las serias dificultades que este tránsito supone. De ahí la importancia que reviste el tener presente estos distintos niveles - hecho, noción y concepto de grupo - ya que la confusión entre los mismos actúa como obstáculo serio a la hora de construir conocimientos.

Detengámonos ahora para repensar estos obstáculos específicamente en relación a lo grupal.

OBSTÁCULOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS

Decíamos que cada sujeto, en base a sus propias experiencias, llega a tener una serie de representaciones sobre determinados grupos en particular y sobre los grupos en general. Tengamos en cuenta que el carácter empírico ideológico del nivel nocional - que incluso suele ser poco claro para los propios sujetos sostenedores de esas nociones - y su rotulación de "precientífico", lo que puede sonar peyorativo desde lo "científico", no sólo no le quita sino que incluso permite entender mejor la gran eficacia que poseen en tanto determinantes del hacer y ser de los grupos y de las construcciones de saber sobre los mismos. De esta manera las representaciones nocionales sobre lo grupal constituyen un

constante presencia a tener en cuenta en esa siempre difícil empresa que es la construcción de conocimientos científicos.

Así, a las dificultades siempre presentes, propias de toda construcción teórica, se lo suma en el caso de lo grupal especiales dificultades que emanan de la implicación total entre sujeto y campo de estudio: piénsese que no en todos los campos de la ciencia están en juego “objetos” atravesados de vida cotidiana de una manera tan absoluta como sucede en el campo de lo grupal. Y la tarea es abordarlos no como tales sino como objetos de conocimiento. Incluso la mayoría de los términos usados – grupo, liderazgo, interacción, roles, etc.- son también parte del vocabulario cotidiano lo que dificulta aun más su conceptualización. Se hace necesario emprender toda una tarea de “desarme”, de deconstrucción, que requiere poder dejar de lado lo conocido para poder tener así la posibilidad de acceso a un nuevo tipo de saber, vacilante, discontinuo, nunca final: el saber científico.

Esto remite directamente a algunas de las principales resistencias epistemológicas derivadas de las nociones existentes sobre lo grupal, como muy bien lo planteron ya autores como los citados Anzieu y Martin .

Existe una resistencia a poder percibir, aprehender, el plano **grupal como diferente del personal**. Es frecuente que las representaciones sólo incluyan las representaciones interpersonales, sin poder verse una de las legalidades básicas, fundante de lo grupal: su especificidad. Todo se reduce a relaciones puramente personales, a cuestiones de “persona a persona” . No se logra percibir a los procesos que se dan en los grupos en términos de situación total, como propios de otro nivel de análisis distinto al personal.

Es decir que esta primera dificultad radica en no poder ubicarse en el plano grupal, descentrarse de uno mismo, salir del propio marco de referencia y poder tomar uno diferente: el del grupo. Sabemos perfectamente hasta qué punto descentrarse de la propia perspectiva es sumamente difícil - no sólo en el campo del conocimiento, también en el de la percepción-. Además, si aparecen

resistencias es porque hay algún peligro. ¿Cuál es aquí la situación de peligro desde el punto de vista psicológico? Esto nos remite directamente a cuestionamientos narcisísticos, ya que problematizarse por los grupos es problematizarse, también, por la propia identidad, en tanto lo que somos lo somos, necesariamente, a partir de los otros/ Otro.

Otra importante línea de manifestación de resistencias evidenciadas a partir de las nociones sobre lo grupal, es la gran **ambivalencia** puesta de manifiesto frente a los grupos, tanto a nivel individual como social.

En el “ polo positivo” del nivel individual encontramos marcados los aspectos enriquecedores del grupo, a lo que subyace una imagen de “ vasos comunicantes” . Se destaca su función vital entre sujeto y sociedad y lo fundamental que la misma resulta para ambos ya que, desde este punto de vista, los grupos son los encargados de “ construir” a los miembros de la sociedad y, a la vez, constituyen los recursos por los que ésta llega, se “ instala” , construye y determina a sus sujetos. Es decir que no sólo son útiles para los más diferentes objetivos que el ser humano se pueda proponer, para la realización de las más diversas tareas sino, también y sobre todo, necesarios por vitales: posibilitan construirse y mantenerse como ser humano.

Pasando al “ polo negativo” , uno de los argumentos que emerge con mayor fuerza se refiere a que los grupos restringen la libertad personal. Se sostiene que todo grupo nos exige algo, nos coarta de alguna manera y a esto se asocia, permanentemente, la idea de manipuleo – al menos potencial – al que se está sujeto en un grupo y que es vivido como un peligro más o menos explícito. Estos aspectos negativos con que se los vivencia están en estrecha relación con angustias primitivas, tales como fantasías de persecución, despersonalización, mutilación. En definitiva, “ dejar de ser uno mismo” – la Gran Ilusión – con lo que volvemos a los temas de la identidad y el narcisismo.

Las alternativas que se presentan ante el sujeto están siempre teñida por esta ambivalencia: si se queda en el grupo paga el precio de tener que responder a sus

exigencias; si se va también paga un precio que no es bajo: la soledad, la pérdida de parte de los soportes básicos de su identidad. Así, se presenta el grupo como algo necesario pero, a la vez, generador de temores; nos da seguridad y control pero también genera ansiedades y descontroles.

De esta manera queda planteado, de forma fundamentalmente empírica y vivencial ya que nos estamos basando en el análisis de las manifestaciones nocionales que encontramos sobre los grupos, un punto teórico esencial con respecto a los mismos: **la contradicción como núcleo constitutivo de los grupos** – generalmente traducida como conflicto a nivel psicológico -.

Señalábamos anteriormente que la ambivalencia no aparece sólo a nivel individual sino que también tiene claras manifestaciones sociales. Es frecuente encontrar, desde los más diversos tipos de organizaciones – educativas, políticas, militares, religiosas, etc.- respuestas ambivalentes dirigidas, fundamentalmente, hacia el pequeño grupo. Se tiende a visualizarlo como un medio al servicio de la organización pero, también, como un peligro potencial en cuanto puede transformarse en un elemento que puede volverse en su contra si se percibe que tiende a funcionar con autonomía. Inmediatamente aparece la idea de grupo conspirador o, al menos, potencialmente conspirador.

También la ambivalencia se manifiesta hacia los grandes grupos que no poseen una organización que introduzca la discriminación y el orden, oscilándose entre la atracción y el rechazo, la aprobación y la descalificación de los mismos. Incluso esta ambivalencia hacia lo grupal ha irradiado más allá de lo grupal, abarcando a disciplinas y personas dedicadas al estudio y trabajo con grupos - lo que, lamentablemente, la década del 70 de nuestra historia, entre otras, ejemplifica muy bien -.

Vemos así como siempre vamos a encontrar, por detrás tanto de las acciones en grupos y con grupos que se lleven a cabo como de las diferentes posturas teóricas que se sustentan, elementos nocionales que encierran idealización y desconfianza con respecto a los resultados de las acciones grupales.

Esto se conecta con el grupo como instrumento, herramienta de poder social: se apunta a su utilización para el mantenimiento y/o cambio social y constituye uno de los principales sustentos del interés general que existe sobre lo grupal.

Hasta aquí hemos ido deslindando obstáculos, entorpecimientos, resistencias a la construcción del saber sobre lo grupal a partir de la consideración de las inscripciones nocionales. Pero también existen obstáculos que surgen de las diferentes conceptualizaciones propuestas sobre el grupo.

Como primera consideración general con respecto a esto, conviene recordar la importancia – ya señalada – sobre los conceptos en la posibilidad de producción de los conocimientos científicos y la dependencia que guardan en relación con la teoría. Los conceptos valen en tanto avalados por una teoría, es en ella donde cobran significación. Esto surge con claridad si pensamos en ejemplos concretos, como ser el concepto de interacción, definido desde distintas líneas teóricas - por ejemplo, el interaccionismo representado por Newcomb (1967) y el psicoanálisis, por Pichon Riviere (1975) -. Vemos así como en mismo término puede remitirnos a conceptos diferentes según la red teórica desde la cual se lo esté definiendo.

¿Qué pasa con nuestro tema en relación a este punto? No contamos - al igual que sucede en todos los campos científicos- con **una única** teoría sobre los grupos sino con diferentes enfoques teóricos. Esto convierte al campo de lo grupal en altamente promisorio, pero también provisorio. Si bien se han logrado muchas visibilidades teóricas, quedan también muchas sin abordar que están requiriendo formulaciones teóricas y epistemológicas – al igual que sucede, por otra parte, en el campo de la ciencia en general -.

No debe perderse de vista este sentido provisorio, en construcción, de las teorías existentes. Esta es una observación válida para todo producto de la ciencia, pero frecuentemente olvidada. Si bien se repite con frecuencia que es preferible la angustia de la duda a la clausura que implica la certeza si se quiere

dejar abierto el desenvolvimiento del pensamiento científico, resulta más fácil enunciar y coincidir con esta afirmación que poder tolerar esa angustia.

Pero creemos que la mayor dificultad desde el punto de vista epistemológico no reside tanto en la multiplicidad de las teorías existentes como en la falta de claridad con respecto a los alcances y límites de cada una de ellas. Es decir, a cuál es la región teórica en la que se asienta y que va a determinar el campo de visibilidad que arroja. A esto se le suma, como dificultad, la permanente utilización de las diferentes posturas teóricas más como herramientas de poder que de conocimiento.

EL SUJETO DE LA CIENCIA

Las dificultades que hemos planteado hasta aquí como obstáculos en la construcción de conocimientos sobre lo grupal pueden categorizarse en dos tipos básicos – tomando como criterio las diferencias de sus orígenes y de sus posibilidades de superación -. Así y con la simple finalidad de introducir algún ordenamiento artificial para poder seguir pensando nuestro tema, podríamos hablar de dificultades *endógenas* y *exógenas* en relación con el sujeto que intenta construir el conocimiento.

Los obstáculos *exógenos* derivan de la multiplicidad de enfoques teóricos existentes y de la falta de claridad en cuanto a la delimitación de sus respectivos campos de visibilidad. Es decir que son dificultades propias de un espacio y de un tiempo histórico determinado – por ejemplo, el nuestro – que, como tal, resultan insoslayable en este momento, pero que podrían superarse en un futuro a partir de nuevas propuestas teóricas.

En cambio, los obstáculos *endógenos* derivan del propio sujeto por sus condiciones de tal: dificultades para descentrarse de los marcos de referencias personales, fuerza y desconocimiento de las inscripciones nocionales, múltiples

ambivalencias presionantes aparecen así como manifestaciones de estas dificultades que ya hemos comentado.

No cometamos la torpeza de olvidar el carácter de sujeto que sigue teniendo todo aquél que transita por el campo de la ciencia – si bien este “ olvido” comprensivo deriva, precisamente, de ello -. Esto permite entender el por qué de la distancia entre el decir y el hacer en cuanto a los recaudos epistemológicos más generales, que son sostenidos enfáticamente como válidos y, a la vez, transgredidos reiteradamente – por ejemplo: la ciencia es un saber en construcción, nunca definitivo; las verdades siempre son relativas; la objetividad absoluta no existe; es la teoría lo que determina lo que se puede observar, etc., etc. -.

Así planteada, este segundo tipo de dificultades siempre va a estar presente, constituyendo, desde el punto de vista de la producción de conocimientos, un aspecto básico a tener en cuenta en todo hacer y en todo saber. Siempre debe contarse con los obstáculos *endógenos* como presencia inevitable en toda práctica profesional y en todo intento de producción de conocimientos. Es a partir y “ a pesar de ellos” que esta producción es posible. Por esto, precisamente, la importancia de conocer y reconocer esta presencia.

Pero esta importancia no se restringe a lo epistemológico sino que incide también en lo metodológico. Sostenemos esto en la medida que, si concebimos la producción de conocimientos como un proceso, no puede desligarse lo que se produce – campo de la epistemología – de los procedimientos empleados para hacerlo – campo de la metodología – ni de las condiciones sociohistóricas en la que se da dicha producción (Samaja, 1993). Pero, curiosamente, en esas condiciones de producción se deja de lado al principal protagonista de la ciencia en tanto es el que la construye: los seres humanos. Es muy alto el precio que se paga si sólo se consideran los conocimientos producidos desconectándolos de los dispositivos que los posibilitaron, de las demandas que condicionaron su emergencia y de las características de sus sujetos constructores -cuya marca

estará inevitablemente presente en lo producido- : se sacraliza o banaliza ese conocimiento en tanto logro de visibilidad lo que lleva a la pérdida de su sentido y de su valor epistémico.

Tengamos presente que la clasificación propuesta – dificultades endógenas y exógenas – es tan arbitraria y artificial como toda clasificación y vale sólo en la medida en que permite ciertas visibilidades que resultan importantes para el tema que nos ocupa. Lo que no quiere decir que pueda desvincularse un tipo de dificultades del otro, pues operan conjuntamente.

En definitiva, lo que queda planteado como reto a asumir y sustenta “ en última instancia” todo lo que fuimos viendo como obstáculos epistemológicos más allá de toda clasificación nos remite, desde el punto de vista del sujeto, a lo que constituye como tal: un límite, una finitud, una incompletitud – siempre presente en todo lo humano, aún en la construcción de conocimientos en el campo de la ciencia -.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anzieu,D.; Martin,J.(1980).*La Dinámica de los Grupos Pequeños*.Bs. As.: Kapeluz.

Bachelard,G.(1972) *La Formulación del Espíritu científico*. Bs. As.:Siglo XXI.

Bauleo, A. (1996). *Ideología, Grupo y familia*. Bs. As.: Kargieman.

Newcomb, T. (1967). *Manual de Psicología Social*.Bs. As.: Eudeba.

Pichon Riviere, E. (1975). *El proceso Grupal*. Bs.As. :Nueva Visión.

Samaja,J.(1993). *Epistemología y Metodología*. Bs.As.:EUDEBA